

"UNA REINTERPRETACIÓN DEL PAPEL DEL ESTADO DE BIENESTAR 'COASEANO':

EFICIENCIA, PROPIEDAD Y COSTES DE TRANSACCIÓN

Galilea Salvatierra, Pedro Javier

(Dpto. de Economía, UPNA - Univ. Pública de Navarra)

Resumen: La configuración del Estado de bienestar suele contemplarse como algo contradictorio con las teorías de Ronald H. Coase sobre los derechos de propiedad y el papel que atribuye al Estado. Sin embargo, recientes revisiones de esta literatura demuestra que dicha contradicción no es necesariamente cierta. Nuestro trabajo continúa esta línea de análisis deteniéndose en los supuestos de propiedad común. El análisis desde el enfoque coaseano permite, en nuestra opinión, desbaratar algunas de las proposiciones clásicas atribuibles a estos recursos.

I.- EL PAPEL DE LA REGULACIÓN: PRELIMINARES¹

La reducción de la intervención del sector público en los mercados, ha sido una pauta generalizada de las políticas económicas recientes² Los resultados no siempre han sido satisfactorios, de modo que en numerosas ocasiones no ha sido posible ofrecer una explicación de las diferencias existentes entre los diferentes procesos de privatización. Muchas de estas carencias pueden ser resueltas, en nuestra opinión, mediante una mejor comprensión del papel desempeñado por las instituciones en general y la regulación en particular. En esta línea, consideramos que las aportaciones de Coase, no siempre bien entendidas, son un útil punto de partida.

Una constante en el trabajo de Ronald H. Coase ha sido el destacar el papel que desempeña la estructura institucional del sistema económico, formada por la empresa y el mercado³. Ambas instituciones fueron analizadas respectivamente en sus dos trabajos más conocidos "La naturaleza de la empresa" (1937) y "El problema del coste social" (1960), siendo el nexo común de ambas investigaciones la existencia de costes de transacción en los sistemas de intercambio reales. En palabras del propio Coase "los costes de transacción se utilizaban en uno de los casos mencionados para demostrar que, si no se incluían en el análisis, la empresa no tenía sentido, y en el otro caso demostré, tal y como pienso, que si no se introducían los costes de transacción en el análisis de todo un conjunto de problemas, la ley no tenía sentido"⁴.

Estos trabajos, especialmente el segundo, nos revelan cuál es el importante papel que las leyes, la regulación, desempeñan en los resultados económicos. Se trata de conclusiones diametralmente opuestas a las derivadas del mundo de costes de transacción cero, escenario que en Coase representaba únicamente un punto de partida de su análisis. Muy a nuestro pesar, y del propio Coase, es este mundo ficticio el que ha recibido la atención principal de la literatura económica.

Se trata de una línea de análisis que ha afectado igualmente a las investigaciones sobre los procesos privatizadores. Estos estudios han dirigido principalmente su atención a la estructura de la propiedad de la empresa, ocupando un papel subordinado cuestiones de una relevancia mayor como la existencia de mercados competitivos y de políticas regulatorias, o bien cuál sea el papel de la información y de los incentivos en cada caso (Vickers y Yarrow, 1991; Costas y Bel, 1995; Bel, 1996).

¹ El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación "Mecanismos y mecanismos históricos de asignación de recursos de propiedad común" (SEC 960546).

² En este sentido, puede verse la introducción de G. BEL (1996) en la edición de un libro colectivo recopilatorio de los trabajos clásicos sobre la cuestión.

³ Vid. R. H. Coase (1988a), p. 5.

⁴ Vid. R. H. COASE (1988b), p. 34.

II.- LAS APORTACIONES DE LA NUEVA ECONOMÍA INSTITUCIONAL

II.1.- El precedente del análisis institucional de la economía clásica

Las referencias a los costes de transacción suelen ser cita común cuando se analizan las ventajas y desventajas de los procesos de integración. Con motivo de la aprobación del Acta Única Europea en 1986, el informe Cecchini sostenía que al suprimirse las barreras al comercio y a la producción, y aumentar las economías de escala y la competencia se alcanzaría una mejora del bienestar algo superior al 5% del Producto Interior Bruto de la Comunidad Europea⁵. Puede apreciarse que no alude únicamente a la reducción de los costes de transacción, aunque sí que ocupan un papel principal.

Sin embargo, la acepción mencionada de costes de transacción no nos parece la más interesante para el análisis económico, por las razones que analizaremos seguidamente. Debe advertirse de antemano que se trata de un concepto difuso, incluso de manera intencionada, sobre el que no existe un completo acuerdo en la literatura.

Muy a menudo, la explicación de qué costes quedan incluidos en esa especie de "cajón de sastre" llamado "costes de transacción" suele hacerse a partir del modelo de equilibrio general walrasiano. Este modelo económico sobre el que han trabajado tradicionalmente los economistas, y aún puede afirmarse siguen haciéndolo en su mayoría, es el que viene conociéndose como modelo neoclásico. La aparición del modelo encuentra sus orígenes en el momento que suele calificarse como nacimiento de la Economía en cuanto ciencia.

Las ideas acerca del funcionamiento del sistema de precios de Adam Smith serían posteriormente desarrolladas al calor de las herramientas propias de las matemáticas y de la lógica⁶. El resultado fue la formalización de un modelo caracterizado por su rigor y precisión, así como por la coherencia en las conclusiones que derivaba. En el proceso de desarrollo del modelo, a diferencia de lo que ocurría en la obra de Adam Smith, la teoría abandonó cualquier contenido institucional.

Si bien seguidamente nos centraremos en las aportaciones de la nueva economía institucional, singularmente sobre el papel desempeñado por los costes de transacción, queremos subrayar el hecho de que las instituciones sean objeto de estudio por parte de la teoría económica no se trata de un fenómeno nuevo, frente a lo que habitualmente suele pensarse. Los economistas clásicos prestaron gran atención a los efectos que las instituciones tenían sobre el comportamiento económico (Smith, Mill, Marshall, Wagner,...)⁷.

Sin embargo, la tecnificación y formalización del análisis económico motivarían el abandono de este tipo de estudios. Al decir de algunos autores, la predominante y casi exclusiva atención al estudio del funcionamiento del sistema de precios puede ser en

⁵ El informe Cecchini ha sido publicado en castellano como Paolo CECCHINI, *Europa 1992: una apuesta de futuro*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, aunque su título original es *El coste de la No Europa*.

⁶ Es interesante a este respecto G. J. STIGLER, "Perfect Competition, Historically Contemplated", *Journal of Political Economy*, 1957, p. 1 y ss. ; reimpresso en *Essays in the History of Economics*, The University of Chicago Press, London y Chicago, p. 234-267, vid. esp. p. 242-251.

⁷ Vid. R. H. COASE, "The Wealth of Nations", *Essays on economics and economists*, University of Chicago Press, Chicago, 1994., 1994, , pp. 75-94, esp. pp. 88-89.

cierto modo comprensible si consideramos el rotundo giro que experimenta la vida económica desde mediados del siglo XVIII hacia un sistema de descentralización total, sin precedentes en toda la historia anterior, lo que lleva a sus estudiosos a centrar toda su atención en el funcionamiento de dicho sistema⁸.

II.2.- Del equilibrio general a los costes de transacción

El modelo de equilibrio general neoclásico walrasiano queda definido por una serie de características muy definidas. Las mercancías intercambiadas son idénticas, el mercado está concentrado en un punto del espacio y el intercambio es instantáneo. No es necesario soportar esfuerzo alguno (ni coste) para la realización de los intercambios. El mercado se basta por sí mismo, es instrumento suficiente, para la transmisión de los bienes y servicios de unos agentes económicos a otros. Y no una transmisión cualquiera, sino que se traduce en una asignación eficiente de los recursos.

Los participantes en las transacciones no necesitan incurrir en los costes de búsqueda de la otra parte que disponga de los bienes pretendidos, puesto que no hay otra parte, es el mercado quien intercambia; el mercado está concentrado en un punto concreto, luego no cabe la búsqueda. En el mismo sentido, no es necesario negociar con la otra parte, pues es con el mercado con quien se intercambia⁹; dado que las transacciones son instantáneas no hay lugar para la negociación. No hay costes de medición de los atributos del bien ni de diseño del contrato. Ni costes de vigilancia y ejecución del contrato ya que no esta última no se diferencia de la celebración -el aspecto dinámico y el tiempo están ausentes-. En suma, los intercambios no se realizan a través de relaciones bilaterales sino unilaterales e impersonales, "esta diferencia queda bien expresada en la feliz caracterización del 'contrato de mercado' de Okun¹⁰ como el apretón de manos invisible' más que la mano invisible"¹¹.

Los agentes económicos son seres ideales, de comportamiento racional y maximizador de su utilidad¹². El prototipo de individuo participante del modelo walrasiano está más próximo a los robot autómatas que al ser humano que participa en los intercambios reales.

Todos los *derechos* al ejercicio de los diferentes facultades o derechos son considerados como completamente asignados, en forma de propiedad privada y pueden ser intercambiados sin coste alguno. En el modelo de competencia perfecta walrasiano, los derechos están perfectamente definidos, asignados y protegidos. Para cada eventual

⁸ H. DEMSETZ, *La competencia*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1986 (trad. cast. Francisco Caballero y Francisco Sanz).

⁹ Al decir de S. JEVONS, *Theory of Political Economy*, 1ª, London, 1871, pp. 86-87, "en el mismo mercado, al mismo tiempo, no puede haber dos precios para la misma clase de artículo", luego no cabe la búsqueda del mejor precio en el mercado, ni la negociación sobre el mismo.

¹⁰ A. M. OKUN, *Prices and Quantities: A Macroeconomic Analysis*, Washington D.C., 1981, p. 89.

¹¹ S. ROSEN, "Implicit contracts", *Journal of Econ. Lit.*, 1144, 1149, 1985.

¹² H. SIMON (1986), p. 210-1: "En la economía neoclásica, la *persona* racional siempre alcanza la decisión que objetiva, o sustantivamente, es mejor en términos de una función de utilidad dada. La persona racional de la psicología cognoscitiva se desplaza de un lado a otro haciendo sus decisiones de un modo que es procesalmente razonable a la luz del conocimiento y de los medios de computación disponibles"

derecho existe un único titular y los límites de sus derechos en relación con los derechos de otras personas están perfectamente definidos.

En esta situación nadie invierte recursos en definir sus derechos -están ya definidos- ni en protegerlos frente a terceros -están protegidos- ni en tratar de apropiarse de los recursos de otros -es una tarea inútil-.

II.3.- La crítica institucionalista

Entre los precedentes de la nueva economía institucional suele citarse frecuentemente a la vieja escuela institucional, representada principalmente por Commons y Veblen. Sin embargo, parece que las diferencias son mayores, y más importantes, que las semejanzas¹³. El propio Coase, generalmente medurado en sus juicios, ha llegado a decir que "sin una teoría no tenían nada que aportar salvo una ingente masa de material descriptivo esperando una teoría, o el fuego"¹⁴.

Las primeras aportaciones demandantes de una mayor atención a lo que acontece dentro de las instituciones aparecen en los años 30 en los Estados Unidos¹⁵. Su objetivo es aproximar los modelos económicos estudiados a la pretendida realidad examinada.

Uno de los máximos exponentes de lo que se llamó 'economía institucional' fue John R. Commons. La peculiaridad del análisis propuesto por Commons residía principalmente en su proposición de considerar la "transacción" como unidad básica del análisis económico. En su opinión, las transacciones que tienen lugar en la economía real tienen lugar en un marco legal, político y social, lo que implica que no es posible entender las transacciones sin considerar estos otros factores.

Sin embargo, las ideas sueltas que fueron brotando no encontraron terreno abonado en que fructificar. La razón de este fracaso pudiera descansar en el fuerte adversario que en esos momentos representaba la teoría económica ortodoxa¹⁶.

Los avances que a lo largo de los últimos algo más de doscientos años ha logrado la teoría económica en la explicación de la realidad económica, con base en el modelo neoclásico, han sido cuantiosos y de gran trascendencia. Si bien el modelo obtenido había llegado a gozar de una gran elegancia formal y una coherencia en sus proposiciones sin precedentes, al mismo tiempo detentaba una utilidad cada vez menor en la explicación de los fenómenos empíricos - es decir, aquello para lo que había sido concebido-. Conforme el modelo ganaba en complejidad por la introducción de distintas variables, se apreciaban mayores deficiencias en su poder explicativo.

La endogenización de las instituciones en los modelos se hacía cada vez más necesaria. Sin embargo, se trataba de un problema de difícil solución, salvo que una importante modificación metodológica tuviera lugar¹⁷.

¹³ En este sentido, T. EGGERTSSON (1990), p. 21.

¹⁴ R. H. COASE (1984), p. 229-231.

¹⁵ K. N. LLEWELLYN, "The Effect of Legal Institutions Upon Economics", Am. Econ. Rev. 136, 1925, p. 665: "los economistas toman ... el Derecho como algo dado. El Derecho simplemente existe. Si las leyes existentes sirven correctamente a la vida económica, lo ignoran; en caso contrario, las maldecirán ruidosamente, pero sin preguntarse la razón del defectuoso resultado de la medida adoptada".

¹⁶ Oliver E. WILLIAMSON, *Las Instituciones Económicas del Capitalismo*, 1985

¹⁷ Unas recientes palabras de North con motivo de la recepción del Premio Nobel, afirman como "la teoría neoclásica ... se interesa por el funcionamiento de los mercados, no por la forma en

Es en este contexto en el que Coase dedicará su atención a cuáles sean los costes existentes en las transacciones que tienen lugar en los mercados. Su aportación, en palabras de la propia Academia sueca¹⁸, consiste en "su contribución al esclarecimiento de la relevancia de los costes de transacción y de los derechos de propiedad en el funcionamiento de la economía". En otras palabras, Coase ha pretendido hacer una llamada de atención sobre la incidencia que tiene en la economía la estructura institucional, o lo que es lo mismo, el marco donde tienen lugar los intercambios estudiados por el modelo neoclásico, con una determinada asignación de derechos a cada uno de los agentes económicos que interactúan en las misma y que les llevará a comportarse de diferente manera según sean estas diferentes situaciones de partida.

Los intercambios no son realizados sin coste alguno, como asume el modelo neoclásico, sino que tienen lugar en un mundo real. Es así, en palabras de Coase, que "para llevar a cabo una transacción de mercado es necesario descubrir con quién se quiera tratar, informar a las personas con quién se quiere tratar, informar que uno quiere comerciar y en qué términos, conducir negociaciones que nos permitan alcanzar los acuerdos, elaborar los contratos, realizar inspecciones para asegurarse de que se cumplen los términos de los mismos"¹⁹.

III.- LA REGULACIÓN EN COASE

Adam Smith no se preocupó únicamente por los acuerdos tendentes a la eliminación de la competencia y la obtención de posiciones monopolísticas. Aunque normalmente es olvidado, se preocupó igualmente "de aquellas formas de cooperación que permitirían la realización de las ganancias derivadas del comercio"²⁰.

Este olvido atribuible al pensamiento económico posterior a Smith hasta prácticamente nuestros días ha vuelto a ser actualidad con motivo de la publicación del trabajo de Coase. Como afirma North, "la confusión y malinterpretación que tuvo lugar tras este trabajo...aclara lo difícil que para los economistas resulta entender el papel de las instituciones en la captura de las ganancias potenciales derivadas del comercio". En alusión a Coase, continúa afirmando que "el más importante mensaje, con profundas implicaciones para la reestructuración de la teoría económica, consiste en que las instituciones *cuentan* en los casos en que la realización de transacciones es costoso"²¹.

que se desarrollan", para concluir seguidamente como "los propios métodos utilizados por los economistas neoclásicos han dictado la materia de la disciplina", Douglass C. NORTH (1994), p. 763.

¹⁸ Real Academia de las Ciencias Suecas, "The Nobel Memorial Prize in Economics 1991. Press Release from the Royal Swedish Academy of Sciences", *Scandinavian Journal of Economics* 94 (1), 1-5, 1992.

¹⁹ R. H. COASE (1960), p. 114.

²⁰ D. C. NORTH (1990), p. 12.

²¹ D. C. NORTH (1990), p. 12. En el mismo sentido, vid. S. J. SCHAWB (1993): "Coase's Twin Towers: The Relation Between «The Nature of the Firm» and «The Problem of Social Cost»", *Journal of Corporation Law*, 18, pp. 359-371. (1997). En esta misma línea, afirma Antón COSTAS COMESAÑA (1997), pp. 13-14, como sin tratarse de actitudes malintencionadas, "parece como si existiese una regla no escrita que prescriba que cuanto más intensa y directamente afecte un problema a las condiciones de vida de la gente, menor será la atención que le preste la política económica". Abundando en este argumento, continúa el autor mencionando las ideas de Hirschman acerca de la relación existente entre las características estructurales de los problemas económicos y la atención que reciben de la política económica, resultando que si los problemas

Las regulaciones son siempre vistas como fruto de acuerdos entre los oferentes que tienen por objeto restringir la competencia. Suele olvidarse un segundo origen de las regulaciones, citado por Smith, motivado igualmente por el interés común de los oferentes. Se trata de la ampliación de los mercados para lo que la regulación es igualmente necesaria²². Sin embargo se trata de una cuestión, como denuncia Coase, apenas estudiada. La elocuencia y la rotundidad de las críticas de Smith a las regulaciones dirigidas a eliminar la competencia han oscurecido este segundo motivo. Si bien es cierto que es un asunto al que Adam Smith prestó poca atención, también debe considerarse que así como las cuestiones relacionadas con las restricciones de la competencia (aranceles, tarifas,...) son fácilmente manejables por la teoría de los precios convencional, la reducción de los costes de transacción que se deriva de una ampliación de los mercados difícilmente puede incorporarse en los modelos al uso²³.

En suma, "para que exista algo similar a la competencia perfecta se necesita un intrincado sistema de normas y regulaciones"²⁴. El ejemplo de mercado que suele mencionarse como más próximo a la competencia perfecta son los mercados de valores. Una de las características propias de estos mercados es que están intensamente regulados. Debe estar especificado los derechos y deberes de los agentes participantes en los mercados, así como las sanciones existentes en los casos de incumplimiento,...; se trata de regulaciones que existen para reducir los costes de transacción e incrementar el volumen comercializado.

IV.- EL CASO DE LA PROPIEDAD COMÚN

La revisión del enfoque coaseano cobra especial interés al aplicarse a los recursos de propiedad común (en adelante RPC). La variable fundamental para la obtención de soluciones eficientes no consiste tanto en la existencia de derechos perfectamente definidos (que tradicionalmente suele identificarse con derechos de propiedad privada individual) como el hecho de que los costes de transacción sean lo suficientemente reducidos como para que las negociaciones entre los agentes -en nuestro caso, los usuarios del RPC- sean posibles.

Según Coase, citando el argumento de Cheung, sostiene que: "if transaction costs are zero, 'the assumption of private property rights can be dropped without in the least negating the Coase Theorem' and he is no doubt right"²⁵.

Por consiguiente, la existencia de propiedad común o RPC es compatible con que estos derechos estén bien definidos, siempre que esta estructura de derechos ofrezca un

"son fácilmente cuantificables y medibles mes a mes y cuando son similares de un país a otro, en esos casos, es más fácil que esos problemas atraigan, en ocasiones en exceso, la atención de las autoridades... Pero aquellos problemas que no gozan de esas características estructurales tienen muchas posibilidades de permanecer olvidados", lo que suele ocurrir con los procesos privatizadores así como con las políticas de reforma estructural.

²² La cita textual de Adam Smith afirma que "to widen the market and to narrow the competition, is always the interest of the dealers", en COASE (1988a), p. 9.

²³ Esta doble explicación de la escasa atención recibida a la cuestión de la ampliación de los mercados, puede verse en COASE (1988a), p. 9-10.

²⁴ Ronald H. COASE (1988a), p. 9. Esta misma idea puede verse en José M^a SERRANO SANZ (1995), p. 399.

²⁵ COASE (1988), p. 14-5. La cita de Cheung la toma de S. N. S. CHEUNG, *Will China Go 'Capitalist'?*, 2nd ed., Hobart Paper 94, Institute of Economic Affairs, London, 1986, p. 37.

marco inicial que sirva de punto de partida para las negociaciones necesarias. La principal contribución de unos derechos de propiedad bien definidos -con independencia de que sean públicos o privados, individuales o comunes- es la existencia de un status quo que de algún modo limite los posibles resultados de la negociación²⁶.

Los grupos de usuarios de RPCs no dedicarán por tanto todo su esfuerzo a la obtención de las mayores tasas de extracción del recurso, sino que tratarán igualmente de reforzar las instituciones que permitan una mejor gestión del recurso, mediante la reducción de incertidumbre -ayudados por los avances técnicos-, de forma que "la actividad "cazadora" se va acercando cada vez más a una nueva condición de actividad de reproducción y cosecha"²⁷.

Por otro lado, incluso en los supuestos en que la definición de derechos de propiedad produjera una ganancia neta de eficiencia, o bien pudiera realizarse a un bajo coste (e incluso, hipotéticamente, sin coste alguno), no puede concluirse que esta medida se traducirá necesariamente en la existencia de una ganancia neta en el bienestar social²⁸. La respuesta está en que la modificación de la estructura de derechos inicial puede afectar no sólo a la producción total sino también a la distribución de la riqueza y a los precios relativos, lo que puede afectar negativamente al bienestar social. La nueva frontera de posibilidades de producción incluye una extensa gama de posibilidades, que va desde puntos donde el bienestar social se ve disminuido hasta asignaciones en que claramente aumenta. Esta posibilidad podría evitarse si los ganadores compensasen a los perdedores. Sin embargo, en la práctica, es posible que la existencia de costes de transacción elevados, motivados principalmente por el elevado número de agentes participantes, impida esta posibilidad. También el Estado puede plantearse la posibilidad de corregir estas nuevas situaciones donde alguien se ve perjudicado, mediante una política de impuestos y subsidios. Sin embargo, estas medidas tienen sus inconvenientes. Por un lado, requieren consenso político para su adopción, lo que no siempre es sencillo de alcanzar. Por otro lado, pueden aparecer desincentivos por una intervención estatal excesiva, de modo que la frontera de posibilidades de producción se desplace nuevamente, pero ahora hacia adentro como consecuencia de los menores niveles de producción que se conseguirán.

V.- PRIVATIZACIONES Y POLÍTICAS ECONÓMICAS UNIVERSALES

Una propuesta de política económica que no tenga en cuenta el marco institucional en que pretende ser aplicado difícilmente obtendrá los resultados pretendidos. Esta afectación se acentúa en el caso de las políticas privatizadoras, donde cabe apreciar generalmente un largo trecho entre la letra de la ley privatizadora y su aplicación efectiva. Tan importante como las instituciones formales (p.e. las leyes), debe considerarse el papel que juegan las instituciones informales que, en gran medida, determinan el resultado efectivo de las primeras. Por instituciones informales estamos

²⁶ En este sentido, SILVESTRE (1994), p. 108, sostiene que "rights could be defined without being private:...common ownership may entail precisely defined rights, providing a status quo for further negotiation within the political process or outside it". Un argumento similar, en S. PASTOR (1989).

²⁷ VARELA, M. (1997), p. 14. Este mismo autor defiende, más adelante (p. 29), la "necesidad de buscar regulaciones eficientes sobre el control de la actividad". La tasa de rentabilidad neta puede incrementarse tanto mediante la obtención de mejoras productivas como mediante la reducción de los costes de transacción.

²⁸ En este sentido, FURUBOTN Y RICHTER (1996), p. 101-2; EGGERTSSON (1990), pp. 91-101.

haciendo referencia a los códigos de conducta, los valores y creencias, las convenciones y costumbres,...

Junto a las instituciones formales que puede modificarse de un día para otro, las instituciones informales se modifican por lo general de un modo gradual. Aun en las economías más desarrolladas, las normas formales constituyen una parte pequeña del conjunto de restricciones sociales existentes. Por otro lado, las instituciones informales, además de más abundantes, son "important sources of continuity in long-run societal change"²⁹.

Esta trascendencia atribuida a las instituciones informales, además del reconocimiento de su especificidad en cada contexto, nos lleva a subrayar la inexistencia de recetas universalmente válidas.

No obstante, tampoco cabe negar las aportaciones de los modelos convencionales, basados fundamentalmente en los modelos de equilibrio general walrasiano. No sabemos a ciencia cierta cómo encontrar la senda estable de desarrollo -entre otras razones, porque cabe aventurar que no existe una única senda-, pero sí sabemos cómo impedir que el desarrollo se produzca y cómo estimular el declive de una economía.

La condicionalidad característica de la mayor parte de la ayuda al desarrollo suele estar sujeta a la aplicación de reformas estructurales que en absoluto tienen en cuenta el papel de estas instituciones informales. Tanto por la incertidumbre reinante sobre cuáles sean sus funciones³⁰, normalmente mucho más allá de las connotaciones folklóricas folclóricas que tienden a atribuírseles, como por el difícil control y seguimiento de la efectiva ejecución de las políticas "sugeridas". Es así "las restricciones informales favorables al crecimiento económico a veces pueden generar crecimiento económico incluso con normas políticas inestables o adversas. La clave es el grado en que se aplican esas normas adversas"³¹.

Ratificando estas ideas cabe mencionar un trabajo reciente de Santos Pastor donde al referirse a los actuales procesos de privatización, afirma como se hace necesario "recordar que no todas las modificaciones de la regulación pública de la economía tienen los mismos efectos aunque sean adoptados en el mismo país o se midan con el mismo metro"³². O bien, en un contexto más amplio, son especialmente reveladoras las palabras de North, sosteniendo que "las economías que adoptan las reglas formales de otra economía obtienen unos resultados muy diferentes de los de la primera economía... eso implica que la transferencia de reglas políticas y económicas formales de las prósperas economías de mercado de Occidente al Tercer Mundo y a las economías del este de Europa no es una condición suficiente para obtener buenos resultados económicos. La privatización no es una panacea para resolver los malos resultados económicos"³³.

²⁹ D. C. NORTH (1990), p. 37; en sentido parecido, D. C. NORTH (1994), p. 776, afirma como "las normas informales generalmente sólo cambian de un modo gradual".

³⁰ En este sentido, D. C. NORTH (1990), sostiene como p. 54: "es mucho más fácil describir y ser preciso sobre las reglas formales que las sociedades crean que sobre los modos informales mediante los cuales los humanos estructuran la interacción humana".

³¹ D. C. NORTH (1994), p. 777

³² S. PASTOR (1988), p. 192

³³ D. C. NORTH (1994), p. 776.

En suma, debe prestarse por parte de los economistas una mayor atención al estudio de las instituciones y su incidencia sobre el funcionamiento de la economía³⁴. Las instituciones son una guía de la interacción humana; en la jerga de los economistas, las instituciones, en cuanto limitaciones voluntarias del comportamiento humano, definen y limitan el conjunto de posibilidades de elección de los individuos, conforman el marco institucional, de modo que contribuyen a la reducción de la incertidumbre que caracteriza nuestra vida diaria³⁵. Dado que en última instancia, tanto el sistema de precios como las instituciones contribuyen a aminorar la incertidumbre existente, la correcta comprensión de uno y otra exigirá prestar atención a sus interrelaciones. Estas conclusiones comportan importantes implicaciones para la investigación económica. Algunos autores defienden en esta línea la necesidad de enfatizar los "mecanismos de gobierno" existentes más que las "teorías generales" de reforma económica que tradicionalmente viene haciéndose³⁶.

BIBLIOGRAFIA

BEL, Germà (1999): *Share Issue Privatization and Political Objectives: Do Governments make a Difference?*, Working Paper Num. 0199, Universtat de Barcelona.

BEL, Germà (1996): "Privatización y regulación: cuando la liberalización no basta para aumentar la competencia", en Bel, Germà (ed.), *Privatización, desregulación y ¿competencia?*, Civitas, Madrid, pp. 17-32.

COASE, R. H. (1991): "1991 Nobel Lecture: The Institutional Structure of Production", publicado en *Essays on economics and economists*, University of Chicago Press, Chicago, 1994.

COASE, R. H. (1988a): *The Firm, the Market and the Law*, University of Chicago Press, Chicago (Existe trad. cast. La empresa, el mercado y la ley, Alianza, 1991)

COASE, R. H. (1988b): "The Nature of the Firm: Influence", *Journal of Law, Economics & Organization* 4 (núm. 1), pp. 33-47 (existe trad. cast. "La naturaleza de la empresa: influencia" en Williamson, Oliver E. y Winter, Sidney G. (comp.), La naturaleza de la empresa. Orígenes, evolución y desarrollo, Fondo de Cultura Económica, México, 1996).

³⁴ La afectación de las instituciones a la economía ha pasado a ser aceptada por la generalidad de la doctrina económica. Sin embargo, al decir de North (1990), p.3, la teoría económica convencional no ha dado muestras de apreciar la función de las instituciones en el funcionamiento de la economía dado que "todavía no ha habido un marco analítico que integre el análisis institucional en la economía política", lo que pretende hacer en el trabajo mencionado.

³⁵ D. C. NORTH (1990), pp. 3-6. Esta afirmación, en nuestra opinión, debe contemplarse en el mismo sentido que Coase presenta la empresa como mecanismo de reducción de los costes de transacción existentes en los mercados. Es cierto que reducen la incertidumbre, pero no cabe inferir que este sea su único objetivo.

³⁶ Vid. O. WILLIAMSON (1994).

COASE, R. H. (1984): "The New Institutional Economics", *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 140, pp. 229-231.

COASE, R. H. (1960): "The Problem of Social Cost", *Journal of Law and Economics*. Publicado también en *The Firm, the Market and the Law*, University of Chicago Press, Chicago, 1988, pp. 95 y ss., por donde citaremos (Existe traducción del trabajo en *Hacienda Pública Española*, N°68, 1981, pag.245-273).

COSTAS COMESAÑA, Antón (1997): *Problemas económicos en las sociedades avanzadas*, Fundación Argentaria, Madrid.

COSTAS COMESAÑA, Antón y BEL, Germà (1995): "Regulación y desregulación en la economía europea actual", en Velarde, J.; García Delgado, J. L. y A. Pedreño (dirs.), *Regulación y competencia en la economía española (IX Jornadas de Alicante sobre Economía Española)*, Civitas, Madrid, 1995.

EGGERTSSON, T. (1990): *Economic Behaviour and Institutions*, Cambridge University Press, Cambridge.

FURUBOTN, E. AND R. RICHTER (1997): "The International Society for New Institutional Economics: A Brief Report on its Inaugural Conference", *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 153, N. 4, pp. 780-782.

NELSON, Richard R. & WINTER, Sydney G. (1982): *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Harvard University Press; Cambridge, Massachusetts.

NORTH, Douglass C. (1995): "The New Institutional Economics and Development", en *Reinventing the Commons: The International Association for the Study of Common Property 1995*, IASCP, pp. 25-32.

NORTH, Douglass C. (1994): "Economic Performance Through Time, 1993 Nobel Lecture", *American Economic Review*, June 1994, pp. 359-368 (existe trad. cast. "La evolución de las economías en el transcurso del tiempo", *Revista de Historia Económica*, 3 (1994), pp. 763-778, por la que citaremos)

NORTH, Douglass C. (1990): *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge Univ. Press, New York.

NORTH, Douglass C. y WALLIS, John Joseph (1994): "Integrating Institutional Change and Technical Change in Economic History: A Transaction Cost Approach", *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 150/4, pp. 609-624.

PASTOR, Santos (1989): "Formas de propiedad y análisis económico del derecho: ¿nuevas luces a viejas sombras?", *Economistas* 38, pp. 28-35.

SERRANO SANZ, José María (1995a): "La regulación como instrumento de política económica", en Velarde, J.; García Delgado, J. L. y A. Pedreño (dirs.), *Regulación y competencia en la economía española (IX Jornadas de Alicante sobre Economía Española)*, Civitas, Madrid, 1995, págs. 21-32.

SERRANO SANZ, José María (1995b): "Sector público", en J. L. García Delgado, R. Myro y J. A. Martínez Serrano (dirs.), *Lecciones de economía española*, Civitas, 2ª ed., 1995, pp. 399-422.

VICKERS, John y YARROW, George (1988): *Un análisis económico de la privatización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991 (ed. orig. inglesa, 1988).

WILLIAMSON, Oliver E. (1994): "The Institutions and Governance of Economic Development and Reform", *Annual Bank Conference on Development Economics* (reimpreso en WILLIAMSON, Oliver E., *The Mechanism of Governance*, Oxford Univ. Press, Oxford, 1996).